

## Producción de subjetividad sobre envejecimiento y vejez presente en las políticas públicas

Lic. Mónica Lladó<sup>1</sup>

Lic. María Carbajal<sup>2</sup>

El envejecimiento poblacional en nuestro país nos obliga a pensar y a producir alternativas estratégicas a la hora de pensar políticas sociales y culturales respecto a la integración social desde la perspectiva intergeneracional, esto se vuelve una tarea impostergable para cualquier gobierno nacional. El Debate nacional nos invita a ello y es desde la producción de conocimientos académica sobre la concepción de envejecimiento y vejez que intentaremos concurrir a la invitación.

En este artículo nos proponemos dar cuenta de la producción de subjetividad respecto al envejecimiento y la vejez por considerarlo una cuestión central y paso metodológico primordial a la hora de pensar las políticas públicas. Esto es central por que las políticas públicas producen y reproducen representaciones sociales y producciones imaginarias sobre la vejez y el envejecimiento. Es decir que, las Políticas Sociales producen subjetividad en tanto contienen en sus objetivos una concepción de sujeto, una concepción del envejecimiento y la vejez determinada más o menos explícitamente. También es fundamental poder pensar que viejos<sup>3</sup> queremos para el futuro, en tanto lo que hagamos hoy producirá efectos, algunos predecibles y otros no, pero como actores políticos debemos estar advertidos dada la responsabilidad social que nos compete.

Para ello tenemos que tener en claro que cada época establece sus valores, premisas que los sostienen y una ética que regula los pasos para acceder a ellos. (Briuoli, N. 2007, p.82)

Sabemos que no existe “una” forma de envejecer ni de llegar a la vejez, depende de los significados que se le asignen en cada cultura, en cada momento histórico, en cada contexto sociocultural y para cada sujeto en singular.

Desde los trabajos de R. Butler que datan de 1968, donde acuñó el término *ageism* podríamos decir que se reconocen las actitudes prejuiciosas que las sociedades modernas tienen respecto a la vejez. Un referente teórico para la gerontología rioplatense es el profesor Leopoldo Salvarezza (1993) que traduce como *viejismo* el término establecido por R. Butler para precisar el "conjunto de

---

<sup>1</sup> Docente del Servicio Psicología de la Vejez ([spv@psico.edu.uy](mailto:spv@psico.edu.uy)), Facultad de Psicología, UDELAR, email: [mllado@psico.edud.uy](mailto:mllado@psico.edud.uy)

<sup>2</sup> Docente del Servicio Psicología de la Vejez([spv@psico.edu.uy](mailto:spv@psico.edu.uy)), Facultad de Psicología, UDELAR, email: [mcarbaja@psico.edud.uy](mailto:mcarbaja@psico.edud.uy)

<sup>3</sup> En este documento vamos a usar indistintamente el término viejo o adulto mayor dado que en la práctica nos encontramos con prejuicios que recaen sobre el término viejo, poniendo en cuestión quien denomina a los viejos, como se autodenominan, dejando planteada la problemática de lo políticamente correcto o de un discurso más crítico hacia los prejuicios establecidos.

prejuicios, estereotipos y discriminaciones que se aplican a los viejos simplemente en función de su edad" (p. 23). Esto supone un enfoque conceptual del fenómeno como prejuicio, y los prejuicios conforman una conducta social compleja con dimensiones históricas, culturales, sociales, psicológicas e ideológicas y es usada para devaluar, consciente o inconscientemente el status social de las personas viejas. Otro enfoque surge de la psicología social sobre el concepto de las representaciones sociales. Aplicado al envejecimiento, la vejez y los viejos, "las representaciones sociales de la vejez constituirían un sistema lógico no científico, construido en y a través de la interacción "cara a cara" con los miembros de los grupos que nos dan una identidad social y le dan un sentido a la realidad. La "fuerza" de las representaciones sociales como formas de conocer el mundo radica justamente en su cualidad de "atajo" para acceder a fenómenos complejos y en lo que en cuanto a identidad, pertinencia y pertenencia social aportan (Moscovici et al., 1991)" (Berriel, F. 2007, p.60.)

Ambas perspectivas teóricas la de los prejuicios y la de las representaciones denuncian que el discurso social dominante sobre la vejez es negativo. Y ambas coinciden en la idea de que las propias personas mayores se agencian de estas representaciones y/o actitudes prejuiciosas confirmándolas en muchos casos. Produciendo expresiones sutiles o claramente agresivas "viejo verde", "gaga", "amargado", reaccionario", "podrido", etc. Las discriminaciones cualquiera sean implican una dimensión política que devalúa al sujeto, y es política porque produce "realidad".

Recordemos que los prejuicios y representaciones que comentamos no son inocuos, sino que, por ejemplo, en los años '70 predominaba una perspectiva prejuiciosa del envejecimiento, funcional a la *teoría del desapego* (disengagement theory), donde el envejecimiento y la vejez son concebidas desde los aspectos deficitarios. Como reacción ante esta teoría se desarrolla la teoría de la actividad de G. Maddox (1973), que sostiene que las personas mayores deben mantenerse activos tanto como les sea posible (Salvarezza, L, 1993). La teoría del Desapego claramente reduce el envejecimiento a aspectos biológicos patológicos del mismo, mientras que se puede dar también una lectura reduccionista de la teoría de la actividad, en un acción desprovista de trascendencia, que cae en una seudointimidad y en un hacer para matar el tiempo (negándolo). Por esto insistimos en que el envejecimiento y la vejez no son algo homogéneo, ni generalizable. Por lo que consideramos algunos aspectos claves para entender el proceso de envejecimiento desde lo singular (ontológico): a) reconocer aspectos socioculturales del envejecer (significaciones y sentidos del envejecimiento para distintas culturas y épocas); b) rasgos de personalidad. Historia personal y familiar; c) reconocer las diferencias de género.

Dada la complejidad del tema del envejecimiento, planteada hasta el momento, es que preferimos entenderlo como "campo de problemáticas de las subjetividades" (Fernández, Ana María, 1999)<sup>4</sup>. Visto así, el abordaje de la problemática del

---

<sup>4</sup> Para A.M<sup>a</sup>. Fernández "...la legitimación de un campo no pasaría por construir una teoría, un sistema, sino por plantearse como un campo de problemáticas en el seno del cual habría que discutir sus criterios de

envejecimiento como campo de producción de subjetividades conduce a pensarlo desde un abordaje interdisciplinario, tal vez la iniciativa de este Debate Nacional nos permita otro acercamiento a ello para entender e intervenir en los procesos del envejecer de nuestro país.

A partir del Componente adultos mayores de la investigación “Proyecto género y generaciones. Reproducción biológica y social de la población uruguaya”, estudio cualitativo nacional” (Berriel, F., Paredes, M. y Pérez, R., 2006) sostenemos empíricamente que las representaciones del envejecimiento y la vejez que tienen los propios adultos mayores son complejas. Ya que coexisten dos modelos paradigmáticos de envejecimiento, un *modelo tradicional vinculado a una representación del envejecimiento con la pasividad, el declive y la enfermedad* y un *nuevo paradigma con contenidos casi inversos*. Las representaciones según los investigadores aparecen combinadas, dejando apreciar algunos mecanismos de producción y reproducción de las representaciones de la vejez y el envejecimiento que permiten reflexionar sobre la eficacia de esta percepción subjetiva en la producción de prácticas concretas (Berriel, F., 2007).

En el mencionado estudio (Berriel, F., Paredes, M. y Pérez, R., 2006) se sugieren algunas recomendaciones en torno a políticas sociales. Por un lado al admitir que el grupo etario de adultos mayores en Uruguay goza de un alto grado de autovalidez, autonomía funcional y disposición de sus capacidades físicas e intelectuales lo que deja en evidencia la falsedad del prejuicio que asimila vejez a enfermedad y lo más importante que permite representar a esta población como recurso social para el desarrollo del país. Consideramos esto una recomendación relevante a la hora de pensar políticas públicas de integración social.

El estudio considera la necesidad de implementar políticas de sensibilización y crítica de las concepciones imperantes sobre el envejecimiento en nuestra sociedad, que logren superar el modelo tradicional (prejuicioso y segregacionista) y el modelo emergente “políticamente correcto” (centrado en un activismo acrítico en el que el adulto mayor queda en posición de consumidor pasivo de recursos sociales), para integrar a los adultos mayores a los otros sectores sociales en la construcción de nuevas representaciones y prácticas significativas. Compartimos con este equipo, que la integración social de los adultos mayores es uno de los desafíos más importantes para el país.

El mismo estudio recuerda la importancia de articular estos hallazgos para activar eficazmente políticas públicas que permitan contrarrestar décadas de obstáculo “contra esta integración, a saber: *escasa integración etaria; retiro laboral abrupto y pretendidamente total; políticas sociales y sanitarias específicas asistencialistas, pasivizantes y fragmentadas*” (Berriel, F., Paredes, M. y Pérez, R., 2006, p. 117).

---

demarcación, los rigores epistémicos y metodológicos para que sus contrapuntos locales y no globales puedan operar como “caja de herramientas” y no como patch - work teóricos” (1999: 275).

## **Algunos ejemplos concretos para pensar la producción de subjetividad**

Pondremos algunos ejemplos de cómo, a nuestro entender, las políticas sociales producen subjetividad y por tanto producen una determinada “realidad”, que hace cuerpo en cada uno de nosotros, concretamente en el accionar de los diferentes programas que hasta el momento se han llevado a cabo para la población vieja. Podríamos englobar rápidamente a la mayoría de los programas orientados hacia el “cuidado” del viejo. El cuidado llevado a cabo por prestadores de servicios tanto públicos como privados, como un deber de estos hacia los viejos y un derecho de estos últimos a recibir ese cuidado. Podríamos pensar que estos programas producen determinados actos e imposibilitan otros. Producirían, por ejemplo: el reclamo y uso a ese derecho, si consideráramos que el viejo que hace uso de estos, es un sujeto de derecho y no un paciente resignado y estoico. También producirían la dependencia hacia el cuidado del otro, en un desliz estatal paternalista (que también convoca al reclamo) o favoreciendo toda una mercadotecnia en torno al cuidado ante los vacíos que deja el estado (casas de salud, empresas de acompañantes, la parafernalia de la industria farmacológica, etc.). Imposibilitando, desde lo esencial de estas posturas, la apropiación de la propia experiencia del cuidado y también la de los otros, aludiendo aquí a la solidaridad intergeneracional, anulando estrategias y herramientas para resolver ciertas situaciones de vulnerabilidad. Nos permite pensar esto, la observación de algunas experiencias puntuales que han surgido en nuestro medio donde son los propios viejos quienes se organizan para acompañarse cuando están enfermos, y turnarse cuando alguno de ellos necesita cuidados, u otro tipo de experiencias de búsquedas colectivas, autogestionadas para soluciones habitacionales que consideran la complejidad de servicios en la vejez.

Entonces, ¿es posible construir desde las políticas sociales una ética que tenga en cuenta al otro? ¿Es posible construir con los viejos las estrategias para una “mejor calidad de vida” en la vejez?

A propósito de una “mejor calidad de vida”, abordaremos otro ejemplo para pensar la producción de subjetividad en las políticas públicas, ya que la idea de “calidad de vida” está presente en los objetivos de la mayoría de los programas dirigidos hacia la vejez. Muchas veces no se explicita ni se problematiza la concepción que subyace a la idea de calidad de vida, dejando a la interpretación de los diferentes ejecutores el significado de la misma, dando origen a generalizaciones y homogenizaciones que conllevan a contradicciones entre los objetivos o intenciones y los resultados. En este caso también se presta para que la calidad de vida se conciba de manera esencial, cuando se trata de un concepto subjetivo de gran complejidad. Reconociendo que pueden considerarse indicadores más o menos objetivables pero que deberán ser considerados en su singularidad, en su historicidad y en sus valores culturales.

Por otra parte, en la medida que las políticas sociales estatales son gestionadas centralizadamente, tienden a ofrecer prestaciones homogéneas, no tomando en cuenta lo diverso y lo complejo de las problemáticas que implican el envejecimiento y la vejez en el Uruguay, situándonos por ejemplo, en un territorio

determinado. Es por esto que nos parece oportuno incorporar el abordaje de las políticas sociales desde lo territorial<sup>5</sup>. En este sentido, entendemos al territorio no como un mero espacio físico, cuyos límites necesariamente coinciden con una unidad político administrativa, sino más bien como una construcción social en la cual se conjugan distintas variables: económicas, sociales, culturales, ambientales. Esta concepción de territorio se relaciona con determinada noción de lo local, en la cual estas dimensiones se conjugan en una historia común, en una identidad cultural particular, en relaciones económicas particulares entre los miembros de ese territorio.

Pensar en políticas sociales territoriales, implica pensar en multiplicidad de actores (político administrativos, empresariales, socio-territoriales), relacionándose, actuando, siendo agentes de cambio u obstaculizadores del mismo.

En este sentido nos parece interesante tener en cuenta lo que refiere a las redes sociales. En este sentido traemos la definición planteada por Pakman (1995; 296) *“La “red” es una metáfora que permite hablar de relaciones sociales aportando los atributos de “contención”, “sostén”, “posibilidad de manipulación”, “tejido”, “estructura”, “densidad”, “extensión”, “control”, “posibilidad de crecimiento”, “ambición de conquista”, “fortaleza”, etcétera, tomados en préstamo de su modelo material. El término es aplicable a dos fenómenos diferentes: por una parte, a un grupo de interacciones espontáneas que pueden ser descritas en un momento dado, y que aparecen en un cierto contexto definido por la presencia de ciertas prácticas más o menos formalizadas; por otra parte, puede también aplicarse al intento de organizar esas interacciones de un modo más formal, trazarles una frontera o un límite, poniéndoles un nombre y generando, así, un nuevo nivel de complejidad, una nueva dimensión”*. En este sentido consideramos que las políticas sociales territoriales deben integrar las distintas redes formales e informales existentes en un territorio. Al mismo tiempo, consideramos que estimular la conformación de redes, en el segundo sentido planteado por el autor mencionado, resulta una metodología útil para potenciar el trabajo común de distintos actores que se relacionan en el territorio, y por tanto, pensar desde las redes sociales no aportaría solamente a la comprensión de la “realidad” sino que también puede significar una forma de actuar, de diseñar y también de ejecutar las políticas sociales territoriales: en red.

Pensar las políticas sociales desde el territorio, implica reconocer las particularidades que diferencian a un territorio de otro, y generar propuestas que articulen los diferentes actores en función de necesidades comunes a los habitantes de dicho territorio. Por eso, entendemos necesaria la articulación, complementariedad en el diseño y gestión de las políticas, de la lógica vertical sectorial (históricamente la lógica preponderante en las políticas) y la lógica horizontal territorial. (Marsiglia, J., 2006) De esta manera, se incluye lo diverso, lo

---

<sup>5</sup> En este apartado se utilizan párrafos que han sido extraídos casi textuales de un texto de María Carbajal elaborado junto a Natalia Michelena para el trabajo final del curso “Políticas Sociales territoriales e intervención” Prof, Javier Marsiglia y Paula Ferla. CLAEH, Setiembre de 2008; revisados por la autora a los efectos de esta publicación

particular de cada territorio, y se sale de lo que consideramos podría ser una pretensión de homogeneidad de la realidad social.

### **Estrategias de integración social para un proyecto de vida posible en la Vejez.<sup>6</sup>**

¿Porqué es pertinente hablar de proyecto de vida de en la vejez? En otro trabajo (Berriel, Lladó, Perez, 1995), planteábamos que el desafío, para comprender el problema del proyecto en la vejez, es la aceptación de la precariedad de todos los proyectos, en todas las edades. Los efectos de los miedos y negaciones respecto a la vejez terminan volviéndose un boomerang, y la imposibilidad de proyectarse en la vejez se vuelve una realidad. En la intervención profesional, cualquiera sea, esto conduce fácilmente a adjudicar al viejo esta suerte, obturando sus potencialidades y la posibilidad de generar nuevos proyectos (Lladó, M., 2004).

La idea de proyecto posible, incluye la idea de *"imaginario radical"* de Castoriadis(1989), como la habilitación del sujeto a ejercer su creatividad, a proyectar sus posibles cambios, a instaurar la diferencia que lo constituye y que lo volverá creativo dentro de procesos sociales, en los que no podemos garantizar certezas. El proyecto vital no es una manía egocéntrica, implica al otro, en tanto que los cambios en cada uno dependerán de lo que hacemos y compartimos en nuestra vida cotidiana. Desde esta concepción pensamos la integración social del viejo.

Pero además de estos planteos cuasi filosóficos, el incremento de la expectativa de vida acarrea el problema de darle sentido a la misma. En una sociedad en que el trabajo sigue siendo central y organizador de las vidas de las personas, la jubilación da la condición de pasivo y por ende el rotulo de improductividad cae sobre la representación del jubilado-viejo. Desde las políticas de salud de la OMS (1993) se hizo necesario elaborar consignas respecto a impulsar la idea de darle vida a los años. Esto ha promovido en el mundo sistemas de prevención social que contemplan redes de apoyo para los a.m., programas que estimulan estrategias de adaptación e integración a la comunidad, promoción de organizaciones formales e informales autogestionadas por a.m., programas de apoyo comunitario a la familia del a.m., programas de intercambio intergeneracional, programas que estimulen el desarrollo de proyectos e iniciativas productivas, culturales o educativas. (Gracia, 1997). Agruparemos algunas de estas estrategias que observamos a nivel mundial y que también se pueden encontrar en Uruguay:

- **Organizaciones de adultos mayores (a.m)** Dentro de las que contamos a las asociaciones sindicales, y a los clubes de abuelos. Se podría reconocer que la existencia de las organizaciones de adultos mayores en la sociedad

---

<sup>6</sup> En este apartado se utilizan párrafos que han sido extraídos casi textuales de un texto de Mónica Lladó elaborado como ficha de estudio para el Programa de Capacitación para el MIDES (2009), revisados por la autora a los efectos de esta publicación.

civil surge como alternativa de participación ciudadana. O sea que las organizaciones de adultos mayores (OAM) son una tentativa de respuesta a las formas de exclusión del colectivo de las personas de edad.

- **Promover la integración social** del adulto mayor desde la propuesta de programas educativos que generen cambios en las actitudes sociales hacia la vejez. Impulso y coordinación de programas intergeneracionales en centros educativos y otros lugares de encuentro, que permitan a los niños y jóvenes interactuar con grupos de personas de otras edades, conocer al proceso de envejecer y reducir los estereotipos.
- Elaboración de **políticas públicas** que beneficien a los a.m. y recomendaciones de lo que debieran contemplar las mismas según Sánchez, C.(2005): que los servicios sociales para los mayores consideren y fortalezcan la integración del a.m. a su familia y su comunidad, evitar las instituciones y programas sociales segregacionistas, promover la integración la sociedad, fortalecer económicamente como forma de conservar su independencia, capacitar al personal que se ocupa de los a.m.
- Desarrollar el potencial de adaptación, creatividad y producción de los a.m. través de **programas de educación para adultos mayores**. Sean Universidades u organizaciones de la sociedad civil, estas procuran el acceso de los a.m. a la educación y en ocasiones llegan a constituir proyectos autogestionados por la última.

Muchas de estas estrategias aparecen en las políticas públicas (refiriéndonos aquí a público comprendiendo lo estatal y la sociedad civil organizada) desarticuladas, perdiendo potencia y originalidad para crear las políticas que hacen faltan. En general, podríamos decir que como país tendríamos muy buenas condiciones para desarrollar la integración social del adulto mayor.

Estas estrategias pueden producir un gran impacto a nivel social tanto sea para contribuir a la adaptación de los mayores como a su capacidad de transformarse y de transformar su/nuestro entorno. Por lo que, este tipo de experiencias promueven la construcción de nuevas subjetividades sobre la vejez, intentando multiplicar y hacer jugar todas las expresiones del deseo. Deseo como potencia infinita que se define como pura producción. Ese deseo, que produce al mismo tiempo lo que desea y lo que es deseado, es también su propio objetivo: el de producir, incesantemente, nuevas realidades, apuntando a la apropiación de la capacidad de transformación. *“Esta creación, apoyada en un imaginario radical con poder instituyente, se traduce en praxis: una acción que puede tomar apoyo en lo que es para hacer existir lo que queremos ser”* (Carrizo, L. 1998)

Por todo lo expuesto, es que consideramos que las estrategias de integración social son fundamentales a la hora de pensar un proyecto de vida viable para los adultos mayores y que las políticas públicas deberían estar comprometidas en promover la construcción de nuevas subjetividades sobre el envejecer.

## Bibliografía:

Berriel, F. (2007) *La vejez como producción subjetiva. Representación e imaginario social*. En: Envejecimiento, memoria colectiva y construcción de futuro. Memorias del II Congreso Iberoamericano de Psicogerontología .Ed. Psicolibros Universitario. Montevideo.

Berriel, F; Paredes, M.; Pérez, R. (2006) *Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la vejez*. En: López, A. (Coord.) Proyecto género y generaciones. Reproducción biológica y social de la población uruguaya Tomo I Estudio Cualitativo. Montevideo: Trilce/UNFPA. Recuperado: 2007, 10 de abril .En: [www.psico.edu.uy/servicio/spv.htm](http://www.psico.edu.uy/servicio/spv.htm)

Berriel, F. y Pérez. R. (2000). *Proyecto de investigación. Envejecimiento, Cuerpo y Subjetividad*. Universidad de la República. Facultad de Psicología. Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC).

Briuoli, N. M. (2007) *La construcción de la subjetividad. El impacto de las políticas sociales*. Historia Actual Online (HAOL), Núm. 13 (Primavera, 2007), p. 81-88 <http://www.historia-actual.com/hao/pbhao.asp?idi=ESP>

Castoriadis, C. (1989) *La institución imaginaria de la sociedad*, volumen 1: Marxismo y teoría revolucionaria. Volumen 2: El imaginario Social y la Institución. Barcelona, Ed. Tusquets.

Carrizo, L. (1998) *El Filósofo de la Imaginación Social cornelius castoriadis (1922-1997)* Separata de Revista de Educación y Derechos Humanos (SERPAJ) Cuadernos para docentes <http://www.magma-net.com.ar/castoriadisfilosofo.htm>

Fernández, A. M<sup>a</sup>. (1999) *Instituciones Estalladas*. EUDEBA. Bs. As.

Gracia, E. (1997) *El apoyo social en la intervención comunitaria*. Paidós. Barcelona

Lladó, M. (2007) *Intervención en grupos de los Adultos Mayores en la ciudad de Montevideo: espacios públicos y construcción de Identidad*. En: Envejecimiento, Memoria colectiva y Construcción de futuro. Ed. Psicolibros-Universitario. Montevideo.

Lladó, M. (2004) *¿Qué entendemos cuándo se habla de factores que favorecen un buen envejecimiento?* En: Pérez, R. (Comp.) Gerontología en Uruguay. Una construcción hacia la interdisciplina. Ed. Tradinco. Montevideo.

Marsiglia, Javier (2006) "Los gobiernos locales y las organizaciones de la sociedad civil: desafíos para la gestión concertada". Ponencia presentada en el VIII Seminario Nacional de la Red Muni, 2006. Universidad Nacional del Comahue, Río Negro, Argentina, octubre de 2006.



Moscovici, S.; Mugny, G. y Pérez, J.A. (1991) *Influencia social inconsciente*. Barcelona: Anthropos.

OMS –Organización Mundial de la Salud (1993) *Salud para todos. Objetivos de la estrategia regional europea de la salud para todos*. Copenhague: OMS.

Pakman, M. (1995) *Redes: una metáfora para práctica de intervención social*. En: Dabas, Elina y Najmanovich, Denise (Comp.): *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*, Paidós, Buenos Aires, p. 296.

Salvarezza, L. (1993) *Psicogeriatría, teoría y clínica*. Bs. As.: Paidós.

Sánchez, C. (2005) *Gerontología Social. Espacio*. Bs.As.